



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 40. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 26 Octubre 1875. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXV.

SUMARIO.

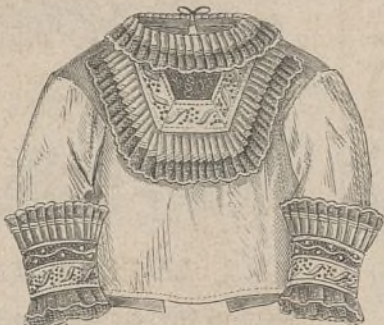
Explicacion de los grabados, por Joaquina Balmaseda. — Chabrita y camisita para niño pequeño. — Almohadon-cama para bebé. — Vestido con túnica para niña de 7 á 11 años. — Traje para niño de 8 á 12 años. — Cuello y puños para señora. — Corbata y pañuelo del bolsillo para caballero. — Adornos para vestido. — Encaje irlandés. — Babero de crochet. — Dibujo de tapiceria. — Dibujo de crochet para colchas. — Cubierta de malla guipure para sillerías. — Cenefas de malla guipure. — Almohadon bordado á cadenera. — Tarjetero ó cigarrera. — Canastilla para la labor, mosaico de frutos de los bosques. — LECCIONES DE COSTURA: Arte de

reparar y componer los vestidos y abrigos usados. — LITERATURA: La última comunión, por D. Mariano Yagüe. — El otoño, soneto, por Antonio Alcalde Valladares. — Dos almas, poesia, por Emilia Calé y Torres de Quintero. — De Madrid á Lisboa, por Nicolás Díaz y Perez. — Astronomia, por Francisco Guerrero y Garcia. — Espigas y amapolas, por Angela Grassi. — Conversacion con las damas, por la Condesa de Vallores. — Correspondencia. — Explicacion del figurin.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1. ALMOHADON-CAMA PARA NIÑO.

Este modelo presenta un almohadon que cierra con cintas por encima despues de colocar al niño, y se cubre luego con una colcha que es como la que presenta el grabado. El almohadon tiene 74 cents. de largo por 40 de ancho, contando la parte de la almohadita; á los lados se ponen dos anchas tiras que vuelven á sujetarse con cintas encima, y la parte de la almohada se guarnece de entredós bordado y una guarnicion plegada con puntilla al borde. La colcha se sujeta al almohadon con presillas y botones en los cuatro ángulos y se hace de raso azul ouaté y respunteado á máquina, guarnecida de entredós y doble guarnicion como la almohadita.



2. Chambrita para niño. Patron: pliego del 18 por el revés, núm. XI, figs. 47 á 49).

2. CHAMBRITA PARA NIÑO.

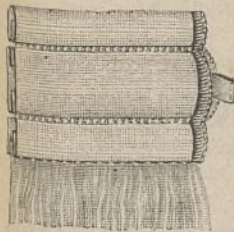
(Patron: en el pliego del 18, por el revés, núm. o XI, figs. 47 á 49).

La chambrita va adornada como el almohadon-cama anteriormente explicado, y se hace de batista ó nanzouk, formándole con el adorno la pechera cuadrada y la gran vuelta de manga que termina con un encaje hácia la mano.

3 á 5. CAMISITA PARA NIÑO.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. X, figs. 45 y 46).

Todo el cuerpo ó árbol de la camisa está dobladillado; y el puño, hombro y mangas van asimismo dobladillados y unidos por un calado cruzado como muestra el número 5. El escote se frunce por las señales que marca el mismo patron y se pega á un puño que se une á otro por medio de la costura calada que lleva toda la camisa. Un encaje de 2 cents. adorna el borde del escote y manga.

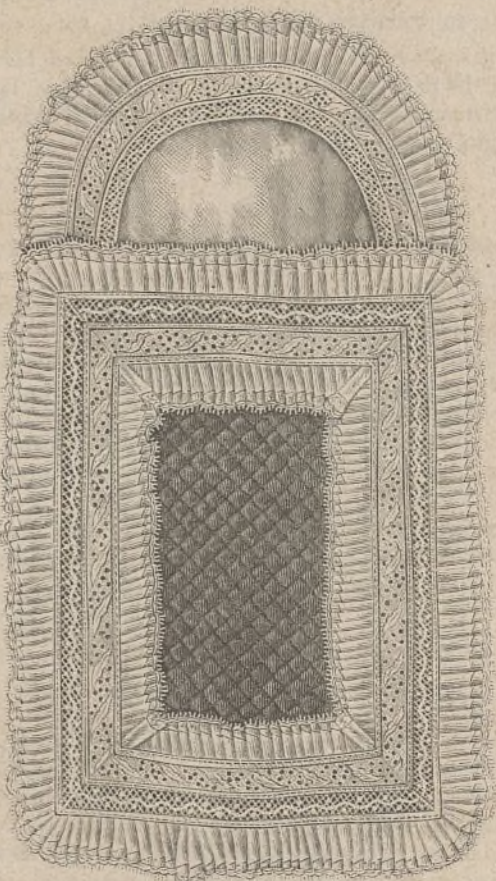


4. Puño para la camisa núm. 3.

10. DIBUJO DE CROCHET PARA COLCHAS.

Materiales: Algodon núm. 3 y lana céfiro encarnada.

Las tiras de crochet van ejecutadas separadamente y á lo ancho con algodón, mientras las cenefas ó rayas se hacen en sentido con-



1. Almohadon-cama para niño.



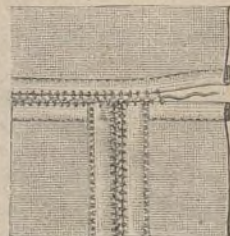
3. Camisita para niño. (Véanse los núms. 4 y 5). (Patron: pliego del 18 por el revés, núm. X, figs. 45 y 46).

8 á 10. TRAJE PARA NIÑO.

Estas tres prendas ofrecen en detalle el vestido para niño que muestra el número anterior en su grabado número 6. El patron le ofrece el pliego del 18 por el derecho, y la explicacion está en el CORREO último.

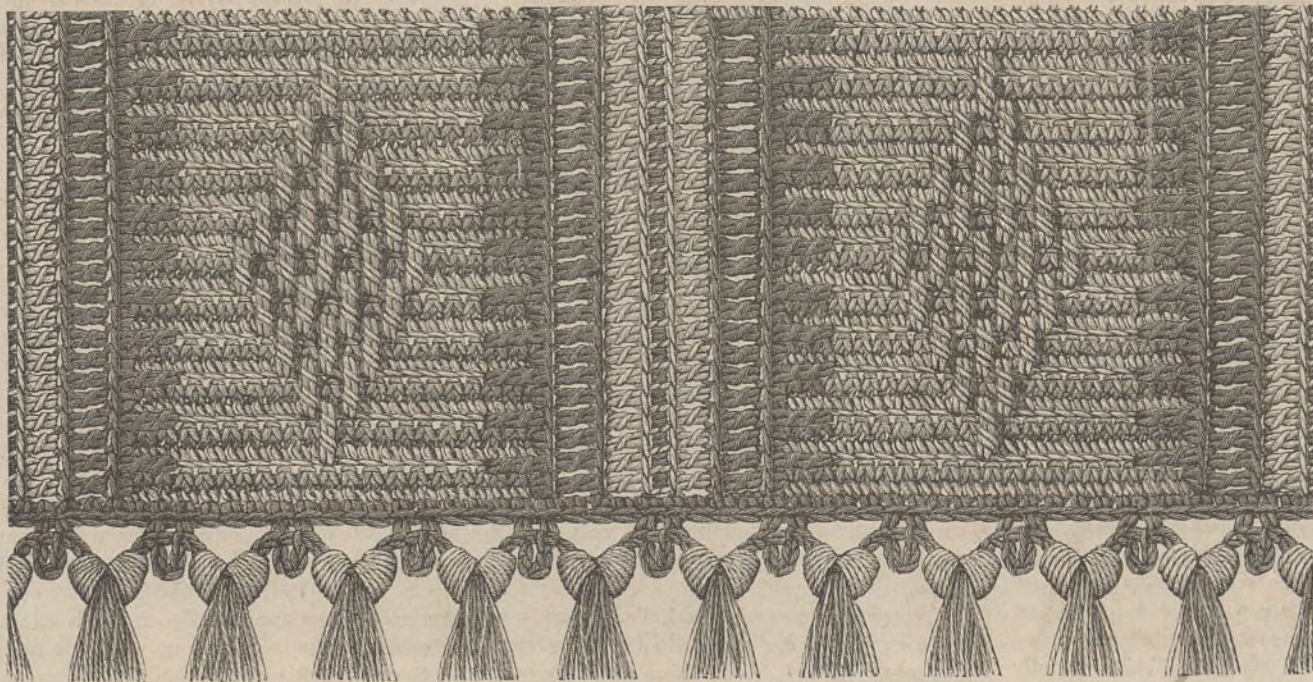
11. PRINCIPIO DE UN BABERO.

El fondo es de punto de aguja y la puntilla de crochet. El medio mejor de ejecutar este babero como toda labor de punto, es ajustarle á un patron: el fondo se ejecuta á rayas diagonales del revés y del derecho, unidas del centro por una raya calada, y la cenefa se hace lo primero empezando por ella el tejido



5 Costuras de la camisita núm. 3.

con dos vueltas lisas: siguen 3 de trabilla y men-guado toda la vuelta, colocando en las siguientes los calados, ó sean las trabillas encontradas, y despues se repiten otras dos vueltas lisas y se principia el fondo. La puntilla de crochet está hecha apar-



6. Dibujo de crochet para colchas.

ta, á punto de horquilla y hecho el feston de crochet en las presillas exteriores.

12 Y 13. VESTIDOS PARA NIÑAS.

(Patron: en el pliego del 18, por el derecho, núm. III, figuras 13 á 17).

El primero tiene túnica y chaqueta y el segundo túnica entera, para lo cual no hay más que prolongar el mismo patron: el primer vestido es de poplin rayado en dos azules, y los volantes cosidos con cabeza y un pequeño vivo de seda azul. La chaqueta y las caídas de la falda van orilladas de un biés de la misma tela con vivos azules.

El segundo vestido es de combinacion de dos telas lisas, lisa y á cuadros en color sepia: la falda lisa lleva un ancho volante, cortado en el gran bullon y cabeza por medio de dos bieses de la tela de cuadros, y la túnica de cuadros adornada con un biés liso y cerrada con dos carreras de botones.

14. PUNTILLA DE FRIVOLITÉ.

Ejecútase con dos hilos y en dos vueltas. Hácese primero con el hilo que se trabaja un feston de 9 dobles nudos, 1 picot, 6 dobles nudos, 1 picot y 9 dobles nudos, seguidos de 11 dobles nudos hechos con el hilo auxiliar. Continúase haciendo estos dos festones y el dibujo indica el medio de unir los festones entre sí por los picots. La segunda mitad de la puntilla se compone de grandes y pequeños óvalos unidos tambien por otros festones hechos con el hilo auxiliar: estos tienen 8 dobles nudos y 7 dobles nudos los otros, 1 picot, 7 dobles nudos y 4 dobles nudos, 1 picot, 4 dobles nudos. El pié le forma una vuelta de barras de crochet.

15 Y 16. MOSÁICOS DE TAPICERÍA.

Sirven para banquetas, almohadones, bolsas de viaje y otros mil objetos. Los colores van indicados al pié, el primero hecho con tres distintos colores y el segundo solo con dos de tres tonos cada uno.

17. ADORNO PARA VESTIDOS.

Este grabado presenta un adorno completo para falda con plegados de dos colores, y midiendo entre todo 24 cents. de altura. El plegado superior tiene 11 cents., y se fija por una hilera de hojas de la misma tela, cada una de 4 cents. de ancho y dobladilladas á la máquina, para lo que se hace una larga tira cortando de ella las lazadas.

18. CUBIERTA DE MALLA GUIPURE.

Puede servir para almohadones ó acericos segun se ejecute en punto mayor ó menor: es de una sola pieza, y el dibujo resalta claro en el grabado.

19. CENEFA DE MALLA GUIPURE.

Hecha con hilo grueso esta cenefa ó entredós ancho, puede servir para cortinajes ó colchas á tiras alternadas con otras bordadas ó de encaje inglés grueso tambien. Los dos modelos que hoy ofrecemos en malla presentan contraria combinacion. El anterior es un dibujo mate ó tupido sobre fondo claro, mientras este que nos ocupa es un dibujo claro sobre fondo tupido. Los puntos resaltan en el dibujo.

20 Y 21. DOS ÁNGULOS DE CENEFA BORDADA EN PIEL.

Pueden aplicarse á mil distintos objetos, y su ejecucion es rápida y sencilla como indica la claridad del dibujo.

22. CANASTILLA PARA LA LABOR.—Mosáico de frutos de los bosques.

(Patron: pliego del 18, por el revés, núm. VIII, figuras 52 á 54).

Materiales: Carton, papel de seda castaño, hilo castaño, cola, barniz copal, tela de lana azul oscuro, cordon de seda castaño, seda de coser blanca, piñas de abeto grandes y pequeñas, 6 dibujitos de calcomanía.

Si nuestras lectoras han hecho una buena provision de frutos de los bosques en sus correrías veraniegas, podrán aprovecharla ahora, pues las ofrecemos un precioso modelo para canastilla. El fondo va cubierto de escamas lisas, interrumpidas únicamente sobre la tapa por los medallones pintados. Se empieza cubriendo el carton por un lado de papel de seda castaño, se unen todas las partes, ya pegándolas con cola ó á punto por encima, pero en este caso es necesario reforzar las costuras con una tirita de tela. Despues de haber lavado bien las escamas, y mientras están todavía húmedas, se cortan todas del mismo modo, dándolas 2 cents. de an-

cho, y formando punta en medio, luego se cosen al carton en hileras contrariadas, como indica el modelo. Las escamas del borde superior no deben tener más que un centímetro de ancho, pero se empieza por el borde inferior, haciendo sobresalir la primera hilera de escamas medio centímetro todo alrededor. En los parajes marcados sobre la fig. 54 del pliego de patrones, se deja un espacio vacío para colocar los medallones sobre cada una de las seis partes en que se divide la tapa. La parte superior está formada por una piña de abeto, completamente abierta, rodeada en su base por una guirnalda de piñas pequeñas del tamaño á lo más de una avellana. Los piés consisten en piñas enteras de un grandor mediano, y cuyas escamas todavía no se hayan entreabierto. Los piés se fijan en los seis ángulos con cola poco líquida. Despues de haber cubierto todo el mosáico con muchas capas de barniz copal, se meten las calcomanías en sus cuadros respectivos, rodeándolas con un cordon de seda castaño que sirve de cerco. La parte interior de la canastilla y de la tapa va forrada con seda azul. Se cortan todas las partes de por sí, sobre un patron, y se unen con una costura antes de su colocacion, replegando el borde hácia dentro y fijándolo con algunas puntadas de seda blanca. Un cordon castaño rodea la canastilla y la tapa.

23. DIBUJO PARA CIGARRERA.

El bordado se ejecuta generalmente color sobre color, con cordoncillo de seda y trencilla perlada y los puntos que indica el grabado. El fondo, tanto si es de piel como si es de tafetan, debe forrarse de percal.

24 Y 25. CORBATA Y PAÑUELO PARA EL BOLSILLO.

El grabado representa ámbas cosas de foulard blanco ó gris, bordado con colores vivos. La corbata se lleva sencillamente anudada; el pañuelo ostenta las iniciales bordadas de un color que haga juego.

25. CUELLO Y PUÑOS PARA SEÑORA.

(Patron: pliego del 18, por el revés, núm. XII, figuras 50 y 51).

El cuello, alto y plegado por detras, tiene por delante puntas vueltas y nesgadas, que miden 3 ½ cents. de ancho, mientras que por detras llega á 5 cents. Requiere una tira al hilo de batista de 89 cents. de largo, que se reduce por medio de los pliegues á 34. Los grabs. 28 y 29 dan el dibujo de dos ángulos diferentes, bordados en blanco, negro, encarnado ó crudo, sobre batista blanca ó cruda.

El puño, figura 51 del pliego, consiste en una tira de 52 cents. de largo, que forma en el centro tres pliegues hondos, y lleva el mismo dibujo que el cuello.

26 Y 27. ALMOHADON BORDADO Á CADENETA.

(Dibujo del centro: pliego del 18, por el derecho, figura 22).

Materiales: Piel blanca, un cuadro de 54 cents. y cordoncillo de seda azul de tres tonos.

El grabado muestra claramente el efecto de los tres tonos azules sobre la piel blanca y la labor que va formando cintas. Se hacen cada vez dos hileras de cadeneta del mismo tono, y en los sitios en donde los arabescos van ensanchando se hace otra hilera con el color medio. La fig. 22 del pliego del 18, por el derecho, da la cuarta parte del dibujo del centro.

JOAQUINA BALMASEDA.

LECCIONES DE COSTURA.

LA COMPOSTURA Y LA REPARACION DE LOS TRAJES USADOS.

No son los trajes raídos y compuestos los que deshonran, sino los que están sucios y rotos.

Las jóvenes deben meditar mucho este axioma de uno de nuestros más sabios moralistas, pues en él se halla el origen de la fortuna, el sello indeleble del trabajo, del orden y de la economía, y por el contrario, se hallan tambien encerrados en él el secreto de la miseria y el signo característico de la nulidad, del desorden, de la negligencia y de la pereza.

He visto á muchos cesantes á quienes se ha negado un empleo, no por ir pobremente vestidos, sino por llevar la camisa sucia, el paletot sin cepillar y los guantes rotos.

Algunas jóvenes no han hallado marido, por presentarse en público con el cabello descompuesto y los vestidos rotos y manchados; porque ¡qué hombre modesto y honrado se atreverá á poner en sus negligentes manos el cetro de su hogar y su familia?

Creo, por lo tanto, que la serie de artículos á los que doy comienzo con el presente, serán bien acogidos por las personas sensatas, y completarán los consejos útiles y los preceptos morales, que están acostumbradas á hallar en nuestro semanario.

Si; el arte modesto de remendar las cosas viejas, que ocupa un lugar tan importante en las casas, no puede ménos de ocuparlo tambien en las columnas de EL CORREO DE LA MODA, periódico consagrado á las señoras, y cuya única mision está cifrada en serlas útil, moral y materialmente, y coadyuvar, en cuanto sea posible, al bienestar de la familia.

Si al lado de los trajes nuevos, de los modelos elegantes damos el modo de ejecutarlos, justo es que tambien les indiquemos el modo de conservarlos y componerlos. En todas las posiciones, hasta las más elevadas, la ruina apareceria bien pronto sobre el dintel de nuestra puerta, si no se reparasen los trajes: es verdad que las señoras ricas tienen doncella y ama de llaves; pero estarán sometidas á sus caprichos, acaso interesados, porque el que no sabe hacer no sabe mandar.

Nos proponemos, por lo tanto, enseñar detallada y minuciosamente el arte humilde pero utilísimo de componer los vestidos, añadir y zurcir las medias, zurcir y remendar la ropa blanca, y limpiar cuantos objetos se hallan bajo el dominio de una ama de casa y de una madre de familia. Estos estudios están consagrados especialmente á las jovencitas, aunque esperamos que tambien sean útiles á todas las señoras.

CONSIDERACIONES GENERALES.

Reparar un traje, quiere decir arreglarlo completamente de modo que aparezca como nuevo; componerlo, es arreglar únicamente las partes deslucidas. Para componer bien cualquier objeto, es preciso no dejar que el daño sea irreparable, pues sucede con esto como con la salud, que es preciso acudir á tiempo.

Una prenda cuidada dura mucho más y en mejor estado, pero es preciso para ello pegar al instante un adorno que se desprende, zurcir un siete, etc., porque si se deja cuesta más de componer y ya nunca que la bien.

(Se continuará).



LA ULTIMA COMUNION.

Desearia que un hombre pensador me explicase con su filosofia los misterios de la vida, las conexiones y analogías del ayer con el mañana; pues con su explicacion, ahuyentaria las dudas que naturalmente surgen en distintas ocasiones, y me evitaria el trabajo de recorrer un mundo desconocido en vuestra compañía, amados lectores. Harto sabido es (y desgraciado quien no quiera saberlo), que la flor se marchita, el árbol se seca y el hombre concluye para dar principio á una vida inmortal: que esto es así, lo manifiesta la práctica, y el más santo de los libros lo confiesa por boca del profeta de Ilús. Y luche ó no luche, quiera ó no quiera, la infancia y la senectud se dan la mano, pero tan rápidamente como se necesita para mudarse los cabellos de oro en cabellos de plata.

Algunos, quizá en ese intermedio, lanzan suspiros é invocan la muerte como remedio á sus males; dejémosles como faltos de esperanza ó cual dementes que no saben lo que dicen: mi objeto es presentar la última escena de la tierra, ya que en otro artículo dibujé la primera en la Comunión.

Aquel niño que, acompañado de sus padres, se ofrecia como víctima y se consagraba como criatura en el altar del Dios de las misericordias, recibiendo el Santo Sacramento; aquel jóven lleno de ilusiones y esperanzas fortalecido con el Pan de los cielos, entró en combates, y en sus luchas con el mundo, teniendo siempre á la vista su primera Comunión, venció á sus enemigos. Pasaron los años con más rapidez que las aguas despeñadas de un torrente, corriendo cuantos senderos existían; pero rendido ya, espera adornar sus sienes con la corona de los justos, confiado en la misericordia del Señor.

Vedle, rodeado de su esposa y de sus hijos, únicos lazos que le detienen en la tierra: sufre acerbos dolores que la ciencia no cura, no por ignorancia, sino porque está escrito, "establecido está que los hombres mueran." Todas sus esperanzas, todas sus ilusiones, todos sus cálculos se estrellan ante la enfermedad que aniquila y con-

sume su robustez: "muere," le dicen desde el paraíso; "muere," le repite la naturaleza; "muere," exclama la Iglesia, pues Jesucristo como hombre tuvo su cruz y su sepulcro.

Y como quiera que es un dogma admitido por todos el de la Resurrección, pues hasta los pueblos antiguos le admitían; como además, la fé y la razón indican con su lenguaje la necesidad de comparecer ante el Divino Juez, ese tránsito y ese último paso exigen de suyo la unión con Dios por medio de la Eucaristía; pues si el hombre por sí solo puede poco, y al poner sus plantas en el dintel de la vida necesita el auxilio del Sacramento augusto, mayor necesidad tiene al despedirse de aquí para arrojarse en los brazos de la Omnipotencia. Por eso la religión católica, apostólica, romana, cual solícita madre, se acerca al moribundo dándole sus consuelos en la confesión, con sus exhortaciones, y sobre todo señalándole el camino de la gloria.

Será doloroso para la familia ese cuadro de angustia donde figura un padre próximo á exhalar su último aliento; lágrimas tristes derramarán los ojos viendo esa escena desconsoladora en que los hijos se quedan huérfanos, y la muerte, esquivando sus súplicas, no los oye. Con todo, muy distinto sería, más triste aun, si el Señor no diera aliento á los seres que sufren y al enfermo que muere.

"La paz sea en esta casa y á todos los que en ella habitan," dice la voz del sacerdote revestido con traje de oro llevando en sus manos al Dios de la vida: "la paz sea en esta casa," repite el eco, y las tribulaciones se ahuyentan, y la pena se extingue, y el enfermo cobra alientos á la presencia de Jesucristo sacramentado.

Mejor aun que los hijos de Israel alimentados con el maná, con más esfuerzo que aquellas turbas siguiendo al Salvador en el desierto cuando su predicación y alimentándose de panes y de peces; aquel alma, batallando con el amor del mundo significado en los que lo rodean; luchando con las miserias de su vida pasada y combatiendo con los dolores de la enfermedad, tan luego mira junto á sí al que no tuvo inconveniente en visitar á Zaqueo y guarda sus delicias en la conversión del pecador, se inunda de reconocimiento y se llena de júbilo, repitiendo en unión del ministro del Señor: *Domine, non sum dignus ut intres sub tectum meum, sed tantum dic verbum et sanabitur anima mea.*

Ya no importa ese panorama que se despliega ante sus ojos como un juez acusador cerrándole el sendero de las esperanzas; entonces se alejan los sollozos de las prendas de su alma, y se desliga por completo de cuantos lazos le detienen en el mundo. Ha recibido á Dios, le tiene en su pecho, le guarda en su corazón, le toma como medicina, se abraza á Él con más confianza que siempre, y pidiendo á la Santísima Virgen su poderoso valimiento é intercesión, exclama con el sacerdote de Jerusalén: "ahora podrás disponer de tu siervo, porque vieron mis ojos tu salud."

Y efectivamente, podrán aumentarse los sollozos de sus hijos previendo la orfandad que les amenaza y llevando al cielo su grito demandando la vida de su padre; podrá el semblante tornarse en cadavérico, los ojos hundirse, las manos helarse y levantarse el pecho produciendo el estertor y el hipo de la agonía; podrá la muerte tender su manto de luto y respirar allí los efluvios del dolor más amargo, no importa; Dios lo llena todo: la Sagrada Forma que levantó en sus manos el sacerdote cristiano, las palabras recomendando al alma al Dios que la criara, esos consuelos religiosos y esa dulzura de la última comunión, son el Viático para la gran jornada, el canto memorial á cuyos méritos los ángeles acuden y el bálsamo de la paz extendiendo sus perfumes junto al moribundo.

Triste será morir por temor al juicio que espera; doloroso dejar sumidos en desconsuelo seres animados de corazón; pero es muy dulce morir en el ósculo divino, como dice la Escritura con su frase: "bienaventurados los que mueren en el Señor." Si esto se meditase con más detenimiento, de seguro ni la vida sería un lodazal inmundado donde los seres se manchan, ni la muerte tendría de suyo un aspecto tan horrendo y pavoroso; importa mucho saber vivir para saber morir: importa mucho recibir el Santo Viático con la misma preparación con que recibió la Comunión primera; de otro modo, no se muere como los justos.

MARIANO YAGÜE.

Madrid, Agosto de 1875.

(Del periódico *La Familia*).

EL OTOÑO.

SONETO.

Larga la noche, pesados el día,
Llora la brisa en dolorido acento:

El sol va triste y tras su paso lento
Muere la tarde nebulosa y fría.

La luna yace tras la nube impía,
Que negra escala su azulado asiento,
Y roto el cielo, al rebramar del viento,
El agua inunda la floresta umbría.

Crujen las ramas, que en el árbol quedan,
Y capullos, y pétalos y flores,
Pálidos, secos, por los aires ruedan.

Y lo mismo ¡ay! el alma en sus congojas
Cuando llega al Otoño en sus amores,
Mira volar de su ilusión las hojas.

A. ALCALDE VALLADARES.

DOS ALMAS.

Necesitan las aves
El ancho espacio para alzar su vuelo
Y modular suaves
Trinos de amor entre el azul del cielo.
Necesitan las flores
Fresco rocío y caprichosos giros,
Que al éter bullidores
Lleven su aroma en débiles suspiros.
El corazón precisa
De otro ser la ternura abrasadora,
Que goce en su sonrisa,
Y le ofrezca sus lágrimas si él llora.
Y mi alma buscando cariñosa
Otra que sus afectos comprendiera,
Halló la tuya, que la sigue ansiosa
De la vida en su áspera carrera.

EMILIA CALÉ TORRES DE QUINTERO.
Madrid, 1875.

DE MADRID A LISBOA.

(IMPRESIONES DE UN VIAJE).

XXXI.

DE CÓMO PASAMOS LA FRONTERA.

Corría el tren desde que salimos de la estación de Badajoz como no le había visto correr nunca. Scott, desde la ventanilla del wagon me decía:

—¿Está muy lejos la frontera?

—Cinco kilómetros.

—Quiero verla, repetía, poniéndose sus gafas de cristal ahumado y mirando hacia todas partes como un loco.

No sé lo que nos parecen las fronteras. Cuando las pasamos contamos los minutos, medimos con la vista el terreno, queremos poner una nota en la cartera y sentimos, en fin, emociones muy diversas. Cuando uno sale de su patria con el alma dolorida por recuerdos íntimos que le roban el corazón, suele exclamar al cruzarla:

—¡Hasta la vuelta, adiós, hasta luego!

Cuando se huye y le van á uno buscando, se suele saludarla con el sombrero en la mano diciendo:

—¡Adiós, la del humo, no vuelvas á parecer más!

Después de todo la frontera no es una pirámide como la de Vendôme, ni como la del Dos de Mayo, ni una montaña como la de Montblanch de Balay, ni un túnel como los de Londres. A juzgar por la frontera que divide España de Portugal, apenas si es unos pequeños marcos de piedra que á veces están escondidos entre hojarascas del monte, ó entre juncias de una ribera. Picado yo de la curiosidad, como Mr. Scott, por ver la frontera, saqué la cabeza por la otra ventanilla del wagon y contemplaba la campiña fronteriza.

—Ya vamos á pasarla; ya está aquí, decía yo.

Y el tren cruzaba pausadamente por un puente que daba paso á una pequeña corriente de cristalinas aguas. Yo recordé al momento aquellos versos de Barrantes, que recité á Scott diciendo:

"¡Vedle! Pasó. — Es el Caya,
"Que apenas moja la abrasada tierra;
"Con las campiñas portuguesas raya
"Y las campiñas españolas cierra."

—¿Conque es esa la frontera? preguntaba Scott lleno de admiración.

—Esa línea que establece la corriente del Caya. Ya estamos en Portugal, la patria de Gama, el famoso navegante. La naturaleza no ha puesto aquí ningún obstáculo serio que justifique la división del territorio. El suelo ya ve V. que es igual al que dejamos desde Madrid, como igual es el cielo que nos cubre y la atmósfera que respiramos. España y Portugal son dos pueblos enteramente hermanos. Su historia, sus costumbres, su literatura, sus tradiciones, su idioma, todo, en fin, cuanto se ve en Madrid se vuelve á ver en Lisboa y se repite

por todo el trayecto que divide á ambos pueblos. Pero la humanidad camina á pasos rápidos á su unificación. Portugal y España serán, muy pronto, un solo pueblo unido por la libertad, que es el lazo más sólido que ata á las naciones y une hasta las más distantes voluntades.

Scott que prestaba poca atención á lo que veníamos hablando, sin duda porque no tenía afecciones por ninguno de estos dos pueblos, miraba la campiña que recorriamos, cubierta toda ella de viejos olivos, y medio iluminada de sombras blancuecinas que se descomponían á los ténues rayos del astro refulgente que se escondía en su ocaso.

—¿Todo Portugal está lleno de olivos? nos preguntaba.

—No señor, por aquí hay más de dos leguas plantadas de este árbol que abunda bastante por este país.

—Esto es muy productivo.

—Sí, el aceite es uno de los mejores artículos para alimentar á la industria agraria.

—Es el más positivo respecto á su utilidad real.

—No diré yo otro tanto, y ménos hoy en que su importancia cuantitativa y hasta cualitativa ha venido á fijarse de manera clara y precisa. Los números demuestran que una industria que aumenta en 25 años su exportación, en la proporcionalidad de 700 por 100, y que logra obtener los primeros premios en el último certamen universal de Viena, es una industria que debe estudiarse, ampararse y perfeccionarse hasta donde pueda la fuerza humana. — Y con efecto, según las balanzas de comercio exterior de 1849, y según los datos publicados por la Dirección general de Aduanas, la exportación de aceite español solo, representó un valor de 7.377.051, mientras que la de 1873 llegó á subir á 52.128.098 pesetas.

En el gran certamen de Viena, donde concurrieron 31 naciones, solo siete exhibieron aceites. Italia concurrió con 160 muestras; España, con 104; Portugal, con 77; Francia, con 36; Grecia, con 27; Turquía, con 18, y Austria-Hungría, con igual número. De estas muestras se le premiaron á España, el 77,88 céntimos por 100; á Francia, solo 72,22; á Italia, 68,65; á Austria, 66,67; á Grecia, 44,44; á Turquía, 27,78, y á Portugal, 24,67.

Demostrado está que la generalidad de los aceites españoles fueron más dignos de premio que los de las demás naciones concurrentes. — Bajo el punto de vista de la calidad, el fallo científico del Jurado fué más glorioso todavía para la nación española, pues clasificó como superiores las muestras de España en la proporción de un premio por cada 7,42 de las muestras presentadas; á Italia solo le concedió uno por cada 13,33; á Francia, uno por cada 18; y á Portugal, uno por cada 33,50.

Estos datos le probarán á V. que los aceites de oliva van tomando algún incremento por las nuevas plantaciones de olivos que se han verificado en estos últimos años. Portugal no ha sido de los pueblos que ménos ha progresado en este ramo de riqueza pública.

—¿Se dedica aquí la aceituna para la mesa?

—También, pero no es buena, como la gordal sevillana, ni la llamada de la reina, que parece cada una una nuez. La de aquí es pequeña, muy pequeña, con el hueso muy grande, negra casi en su mayoría, y de un gusto insípido. No se exporta del país, como la española, y su mejor empleo es el lagar.

Y hablando de aceitunas y de los aceites, el tren paró, y un hombre gritaba en buen portugués desde el andén:

—¡Elvas, seis minutos!

Nos bajamos á la estación á beber un vaso de agua y esperar la hora de partir. Por delante de nosotros paseaba un joven acompañado del jefe de estación y del gobernador de la plaza. Su tipo no me era desconocido, como tampoco el mío para él. Nos miramos unos segundos, y siguió paseándose. Scott, que observó esto, me dijo:

—¿Conoce V. á ese español?

—No es español.

—¿Pues qué es?

—Portugués. Le conozco muy bien, pero no tengo ganas de saludos. Hace mucho frío.

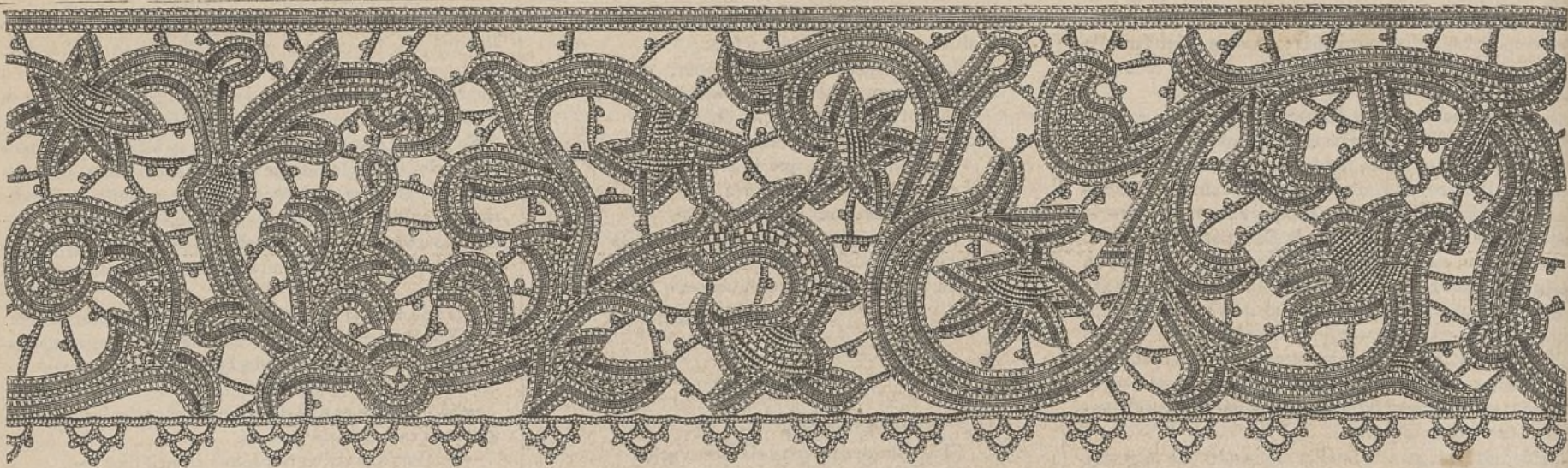
—¿Y quién es él?

—Uno de los mejores poetas de Portugal.

—¿Cómo se llama?

—Simões Dias, esto es, Simon Diaz. Este verano pasado leía yo en el Escorial dos libros suyos: *A Hostia de Oiro* y *As Peninsulares*. Simões Dias, que tanto renombre alcanza entre los amantes de las buenas letras, es ya célebre por sus romances y sus tradiciones nacionales, en este país donde tanto se vive de la imaginación y de los encantos soñados ó verdaderos que hace el artista y canta uno muy fácilmente en la primera edad de la vida cuando el amor al genio, el amor á todo lo sublime, tiene en el corazón de la criatura un lugar seguro.

Muchas veces hemos leído en los periódicos portugueses composiciones de Simões Dias, y hasta en nuestro álbum particular conservamos con gusto uno de sus más preciosos romances, que el vate, con esa exquisita galan-



7. Encaje irlandés.

tería que le distingue, nos dedicara sin conocernos; y es la verdad que no desmerecen sus versos de los de Hurtado ni de los de Lopez García; por eso siempre los hemos leído con sumo gusto, y hemos reconocido en el vate lusitano un génio inspirado que dará honra á su patria.

Su libro, *A Hostia de Oiro*, es un precioso poema heróico cómico, en diez cantos, algunos de los cuales son notables por la ritma tan perfecta, por su lenguaje fluido, por sus imágenes tan bellas y por sus conceptos tan bien acabados.

Dedicado todo él á cantar para Dios y para su credo, ensalza las doctrinas evangélicas y pone en relieve el estado actual del alto y bajo clero, la preponderancia de los argentinos, y levanta su potente voz en favor de los esclavos del privilegio, condenando la tiranía de los poderes, que siempre han oprimido al débil y han amarrado á la férrea cadena los hijos del pueblo, para conseguir los fines malhadados que se proponen siempre las clases privilegiadas.

Su segunda obra, *As Peninsulares*, es un tomito de poesías populares que contiene una colección de romances, todos á cual mejores y más interesantes. No se puede dudar que el poeta es hijo de estos pueblos meridionales, donde el génio del hombre no tiene límites, en esto de soñar fantasías grandiosas hasta la sublimidad. Por esto mismo Simões Dias tiene algunos momentos que discurre con la gravedad de Goethe, y otros que parece un loco, como Byron; pero en lo general se presenta en sus poesías con la pasión ardorosa y febril de un poeta que siente más que los demás seres que le rodean.

Beethoven y Mendelssohn, no se hubiesen desdichado de poner música á muchos versos del vate portugués, que tanto promete á las musas para el mañana.

Tal es, amigo Scott, el juicio que me merecen las obras del jóven Simões

Dias, que paseaba por aquí delante hace pocos momentos. Con los libros de Simões Dias lei otro de Mendez Cavalheiros, titulado *Francisco Gonzalves de Madeiros*, donde se da un precioso bosquejo crítico y biográfico del popular Gonzalves de Madeiros, vate brasileño, que educado en el gusto literario de Garrett, su estilo, su escuela, sus sentimientos, están intimamente ligados al estilo, á la escuela y al sentimiento de la literatura portuguesa.

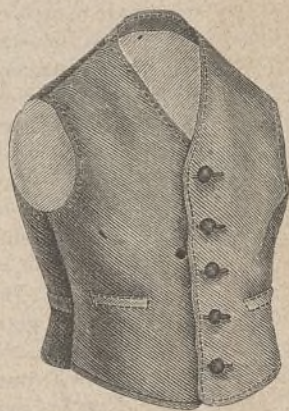
El poeta tiene versos tan buenos como estos:

«Salve, inclyto heroe luso guerreiro — da patria minga antemural viviente! — ¡Salve, teu nome, que amedranza e espanta — os déspotas nefandos!»

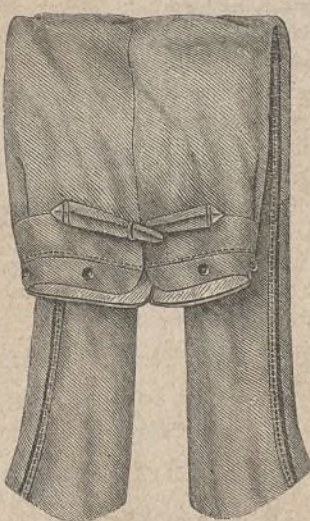
Esta estrofa es ardiente, por el sentimiento bélico que le anima, y estas otras, que no son peores, revelan el ánimo pátrio del vate Madeiros:

«Musas da minha patria, que por vexes, — suave inspirazao tentes vertido — na lyra, do trovador que vive ausente — da terra de seus paes, viude filtrar-me — n'alma uns sons de cadencia harmoniosa, etc.

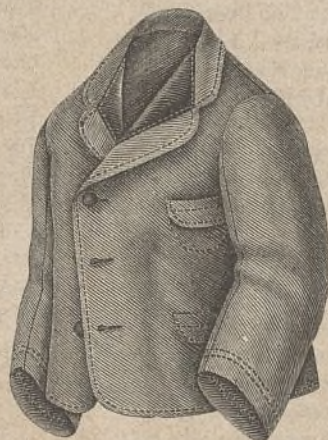
¡Salve! Guinas portuguezas — do meu nobre Portugal. — ¡Salve! memorias saudosas — desse



8. Chaleco para niño. (Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. II, figs. 7 y 8).



10. Pantalon para niño. (Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. II, figs. 5 y 6).



9. Chaqueta para niño. (Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. II, figs. 9 á 12).

— ¡Qué rica es! decia Scott, bebiendo el primer trago.

(Se continuará).

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

LA ASTRONOMÍA.

por
F GUERRERO GARCIA.

DEL SOL.

III.

El sol dista de la tierra unos 15 millones de miriámetros, y la luz que nos envía no tarda en llegar ocho minutos. Está colocado en el centro de nuestro sistema planetario. Es redondo como la tierra, y como 1.400.000 veces mayor que ella. Este astro, por consecuencia de unas manchas ya oscuras,

ya brillantes que presenta en su superficie, y se ven mudar de un sitio á otro con toda regularidad, gira sobre sí mismo, llevando consigo á cuantos planetas cuyo movimiento está ligado al suyo.

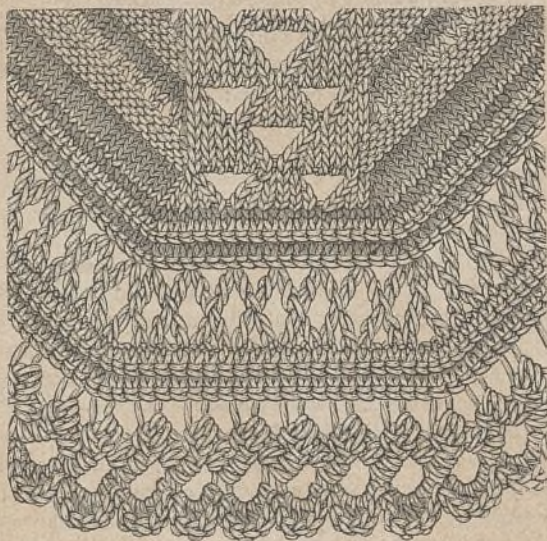
Comparando la posición del sol con la de un número determinado de estrellas, se ha observado que la posición de estas cambia relativamente de un modo continuo, por cuyo motivo se ha sacado en consecuencia que el sol se mueve en el cielo.

Las indicaciones de los días por las observaciones hechas en el sol son muchas y variadas, así que no haremos mencion más que de unas cuantas generalmente admitidas, con el fin de que los niños de las madres suscriptoras á El

CORREO, no se confundan y se fatiguen con su lectura.

Quando al nacer el sol sopla el viento de la parte donde está, ó antes de salir le rodean nubes amarillentas ó oscuras, cuando las nubes marchan hacia Occidente y la atmósfera es trasparente pero no luminosa, ó cuando al nacer el sol las nubes que le cercan se ponen rojas como si hubiese llovido, y apareciese encendido con una faja inflamada color rojo, son señales todas inequívocas de que el día ha de ser claro, bello por excelencia y de un calor natural.

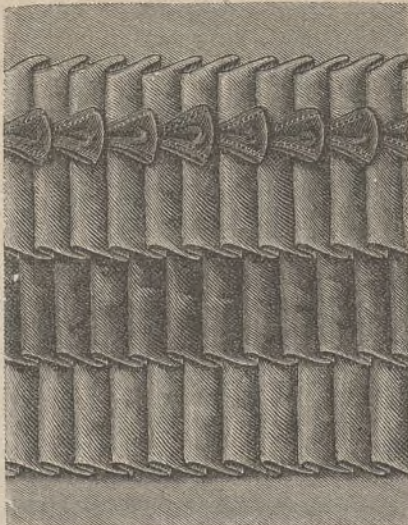
Por el contrario: si antes de nacer no muestra sus dorados rayos clara y distintamente, ó los tiende ya al Norte ó ya



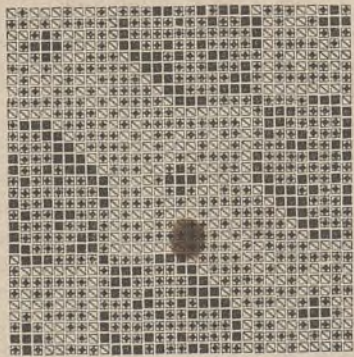
11. Principio de un babero.



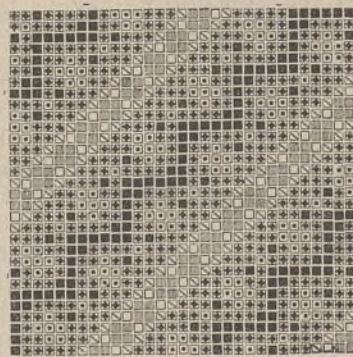
14. Puntilla de frivolité.



17. Adorno para vestidos.



15. Dibujo de tapicería.



16. Libujo de tapicería.



1190

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Plaza de Prim II, 3.

Ayuntamiento de Madrid

al Me
horizo
alguna
si al m
despej
cident
del ho
dos y

ESPI

FOR

Imp
que s
tan be
Hasta
bia du
zon, p
tante
sentim
mió su
Quec
la pue
si deb
ó ir
pareci
pente
aparec
ta, y c
nir sol
grima
el act
desea
ba de
suerte

Cris
das de
él la a
no pu
su an
iba ya
cuand
la ma
exclan

—¡
poldo
Era
Iba
taba
rubor
te sus
En
habla
Ma
atrave
á avis
Tan



al Mediodía, ó tambien cuando aparecen tendidos sobre el horizonte más grueso que de ordinario; y si á estos les rodea algunas nubes oscuras aun siendo pequeñas; y últimamente, si al nacer ó ponerse, la atmósfera no estuviese despejada, corriese viento del Mediodía y Occidente con algunas nubes seguidas á lo largo del horizonte, denota lluvias, nublados y truenos.

(Se continuará.)

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

novela de costumbres

POR ANGELA GRASSI.

(Continuacion).

Imposible seria expresar lo que sintió Leopoldo al verla tan bella, tan festejada. Hasta entónces no habia dudado de su corazón, pero en aquel instante un extraño presentimiento comprimó su alma.

Quedó inmóvil en la puerta, no sabia si debía retroceder ó ir adelante. Le parecía que de repente el mundo desaparecia á su vista, y que el porvenir solo le ofrecia lágrimas y penas. En el acto de alcanzar el deseado bien desconfiaba de sí mismo y de la suerte.

Cristina y la condesa, rodeadas de caballeros, no fijaron en él la atención, y el pobre jóven, no pudiendo sobreponerse á su angustia y á su timidez, iba ya á abandonar el campo, cuando sintió que le cogian de la mano y que una dulce voz exclamaba:

—¡Leopoldo! ¡V, aquí, Leopoldo!

Era Margarita.

Iba vestida de riguroso luto, y estaba casi bella, porque el carmin del rubor habia encendido repentinamente sus pálidas mejillas.

En el primer momento ninguno de los dos pudo hablar, porque la emocion los embargaba.

Margarita fué la primera que supo dominarse, y atravesando rápidamente por entre los concurrentes, corrió á avisar á la condesa.

Tanto ésta como Cristina, se sobrecogieron al oirla;

no sabian si Leopoldo vendria como amigo ó enemigo. Sin embargo, ámbas se levantaron precipitadamente, y corrieron á su encuentro. Pero estaban tan turbadas como el mismo jóven.

—Sígueme, le dijo la condesa dirigiéndose á un gabinete contiguo. Para dar expansion á los afectos del alma, son importunos los testigos. Ven tú tambien, Margarita.

Cuando los cuatro estuvieron solos, creció, en vez de disminuirse su embarazo; y es, que cuando el interés se atraviesa en los negocios del corazón, este enmudece.

Leopoldo lo comprendió confusamente, y su primer cuidado fué allanar aquella fria barrera.

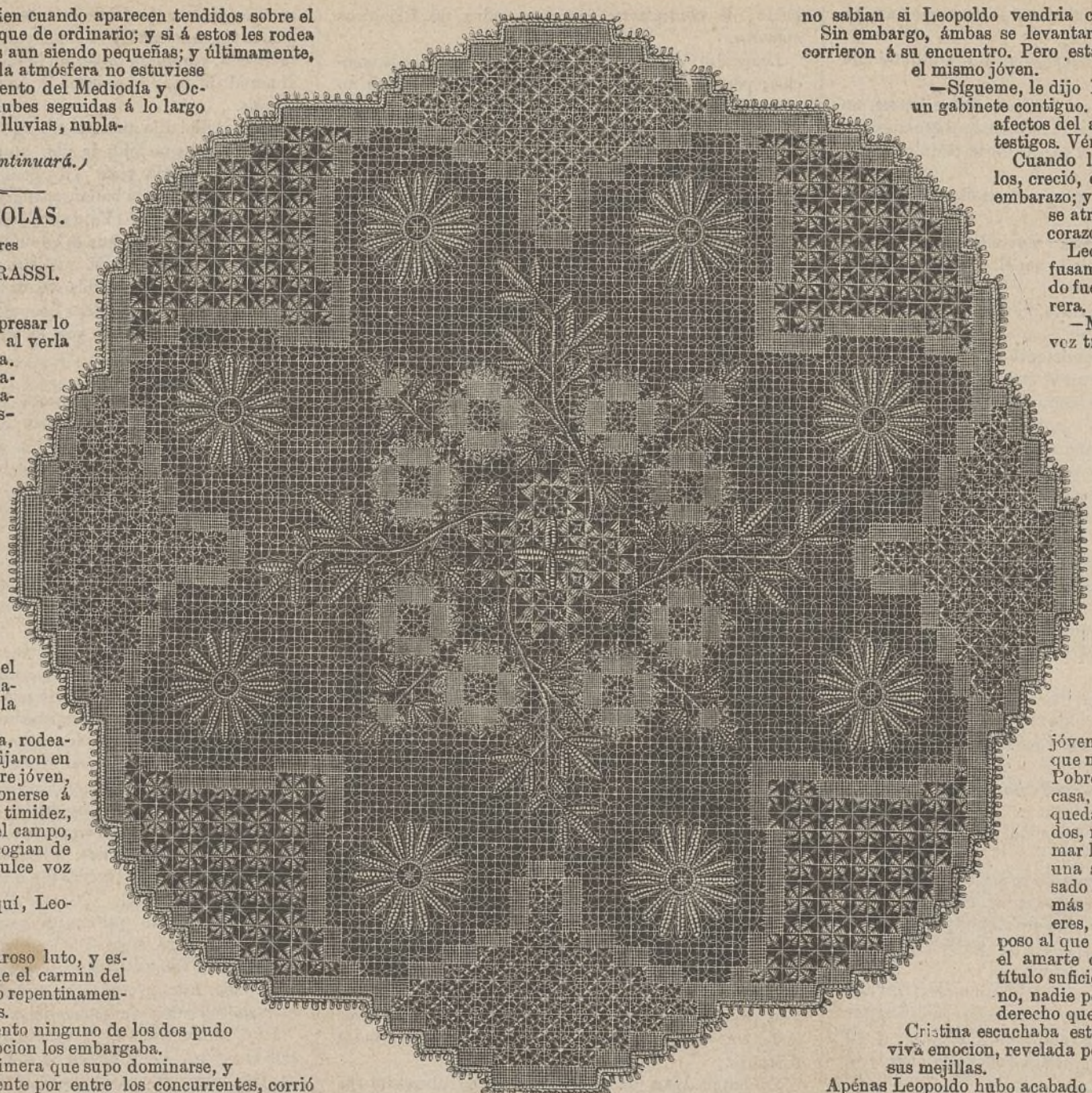
—Mi querida tia, dijo con voz trémula, he retardado mi regreso, porque queria dejar los negocios en perfecto estado. Hé aquí un documento legalizado por tres escribanos, en el cual reconozco los derechos de Cristina al patrimonio de su padre. Hé aquí los títulos de sus haciendas, las llaves de su dinero...

—¡Leopoldo! exclamó la condesa vivamente conmovida.

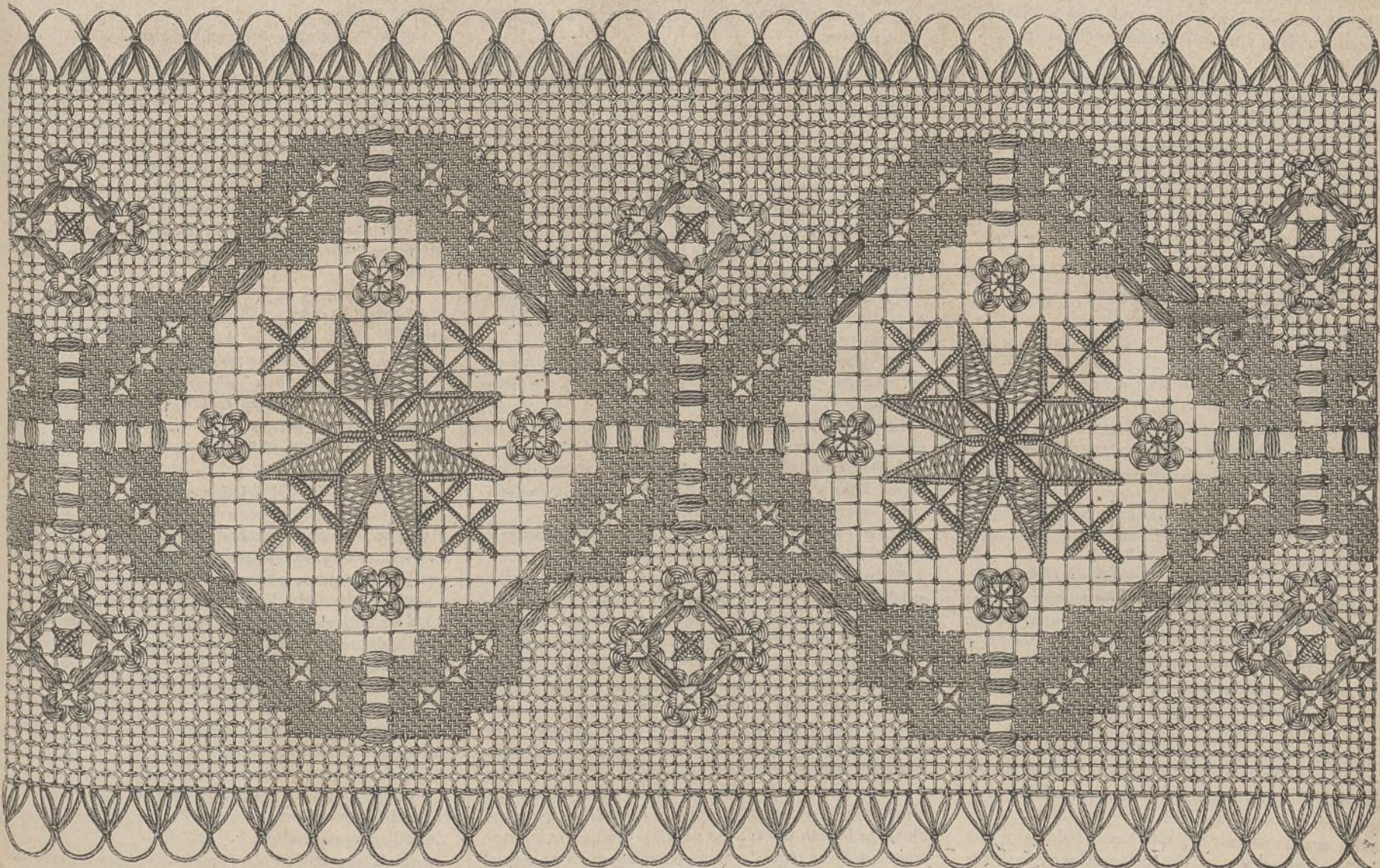
—Ahora me falta todavía que llenar otro deber, y es, Cristina, añadió dirigiéndose á la jóven, devolverte la palabra que me diste de ser esposa mia. Pobre segundon de una ilustre casa, cuyos escasos bienes han quedado aun hoy más reducidos, no me estaria bien reclamar la promesa que me hizo una sencilla niña, que ha pasado á ser una de las herederas más ricas de España. Libre eres, Cristina, de elegir por esposo al que más te plazca, aunque si el amarte con ciega idolatría fuese título suficiente para aspirar á tu mano, nadie podría reclamarla con más derecho que yo.

Cristina escuchaba este largo discurso con una viva emocion, revelada por el encendido carmin de sus mejillas.

Apénas Leopoldo hubo acabado de hablar, arrancó de las manos de su madre el manuscrito y lo recorrió rápidamente con la vista.



18. Cubierta de malla guipure para almohadones ó sillerías.



19. Cenefa de malla guipure.

—¡Y ninguna condicion, ninguna! exclamó radiante de alegría.

Leopoldo se sonrió con expansion, al ver el júbilo de su amada.

—¡Ah! exclamó la condesa tendiéndole los brazos, no me habia equivocado! Eres el más noble y generoso de los hombres, y dichosa yo si puedo darte el dulce título de hijo!...

Cristina bajó los ojos, y se puso á arrollar el papel entre sus dedos.

Aunque Leopoldo tomó este movimiento por una púdica respuesta, sintió no oír de aquellos lábios adorados la confirmacion de su ventura.

Pero Cristina guardó silencio, fijos siempre los ojos en el suelo.

Tambien la condesa experimentó un vago temor con este silencio, y para destruir el mal efecto que pudiese producir, se apresuró á exclamar:

—¡Mira cuán conmovida está Cristina, y mira como llora Margarita! ¡Es de admiracion por tu noble conducta, no es verdad, querida mia!

—¡Oh, sí! dijo la huérfana con voz trémula, fijando por primera vez en Leopoldo sus ojos resplandecientes de entusiasmo.

—¡Hermana! exclamó éste conmovido.

Y cogió una de sus manos, estrechándola tiernamente entre las suyas.

Esta demostracion pareció disgustar á Cristina, y fuese despecho ó fuese impaciencia, dijo con tono de mal humor:

—¡Olvida V., madre mia, que allí dentro hay gente, y que nosotros somos las amas de la casa!

Leopoldo, sin darse apenas cuenta del porqué, sintió frio en el alma.

—¡La sociedad es tan exigente! se apresuró á decir la condesa, tambien desconcertada.

Se apoyó en el brazo de Leopoldo, y los cuatro regresaron al salon.

La condesa hizo que Leopoldo se sentase entre ella y Cristina. Margarita fué á ocupar su sitio anterior, entre dos bulliciosas niñas, cuyos alegres rostros y vistosos trajes contrastaban notablemente con su vestido negro y con su triste, aunque apacible aspecto.

Nadie ignoraba en Madrid que Cristina estuviese prometida á un primo suyo, é inútil es decir que su repentina aparicion dió lugar á infinitos comentarios, y que fué el blanco de todas las miradas, benévolas unas, envidiosas otras.

No dejó de observarlo Leopoldo, y se sintió lisonjeadó en su orgullo.

Sin embargo, Cristina parecia distraida, y solo le dirigia la palabra de vez en cuando sobre cosas indiferentes, sin decirle nada que tuviese relacion con los sentimientos de su alma.

Después del solemne paso que acababa de dar Leopoldo, su delicadeza no le permitia promover ninguna explicacion sobre este asunto; pero si su lengua permanecia muda, hablaban con elocuencia sus miradas; ¡lenguaje vaño, que Cristina parecia ya no comprender!

Cuando una de estas miradas de fuego se posaban sobre ella, la jóven, como sobrecogida de una secreta repugnancia, procuraba distraerle, hablándole de cualquier frívolo objeto.

Leopoldo sintió en el fondo del alma un amargo desconsuelo, que iba creciendo por instantes, y se puso triste y pensativo.

¡Héme aquí, se decía á sí mismo, objeto de envidia para todos esos jóvenes, y sin embargo, yo sufro horriblemente!... ¿Por qué sufro? ¿Qué es esto? ¿Qué es lo que temo? ¿Qué es lo que espero? ¡No lo sé!...

Por fortuna, un jóven mozalvete rogó encarecidamente á Cristina que cantase, y ésta, quizás por poner término á aquella embarazosa situacion, accedió con alegría, dirigiéndose al piano.

Leopoldo nunca habia podido admirar su talento, y los primeros ecos del sonoro instrumento acallaron su zozobra y sus recelos.

Los dedos de la jóven recorrian rápidamente las teclas, arrancándolas dulcísimos sonidos que conmovian el alma; pero cuando á aquellos armónicos acordes juntó su voz argentina, que sabia expresar todos los arrebatos de la pasion; cuando olvidando á los que la rodeaban se entregó por completo á un éxtasis divino, Leopoldo se sintió subyugado, dispuesto á caer de rodillas y á adorarla como á un espíritu celeste.

En efecto, Cristina, con su rostro de ángel, con sus ojos bellísimos brotando fuego, se asemejaba á una de esas sirenas encantadoras, que enlazan en sus hilos mágneticos á los incautos pasajeros.

Cantó una tierna balada, más tierna todavía y más poética en sus lábios, y cuando concluyó, los circunstantes, tan conmovidos, tan subyugados como Leo-

poldo, la contestaron con una salva de frenéticos aplausos.

Leopoldo no pudo aplaudir, embargado por la emocion; pero levantándose, corrió hácia ella, y aunque no acertó á pronunciar ni una sola palabra, bastante demostraron sus miradas los sentimientos que le agitaban.

Cristina le acogió con una amable sonrisa, sonrisa que fué interrumpida por la llegada de un nuevo personaje.

Muy alta debia ser su clase, porque todos se levantaron al verle, y el más profundo silencio reinó instantáneamente en el salon.

Era un hombre como de anos treinta y cinco á cuarenta años, de elevada estatura y noble aspecto. Vestia un uniforme extranjero, y en su pecho brillaban una multitud de cruces y condecoraciones.

Entró con aire desembarazado, devolviendo los saludos que le dirigian á derecha é izquierda, y después de haber trocado algunas palabras de fórmula con la condesa, se acercó á Cristina, quien se puso sucesivamente pálida y encendida.

Andrés seguia á este alto personaje, pero permaneció en la puerta, sin atreverse á atravesar el brillante círculo que formaban aquellas hermosas damas. Es verdad que en ese círculo figuraba una mujer, que era para él la cabeza de Medusa.

Esta mujer era su esposa.

La condesa propuso entonces que se bailara un vals.

Bien pronto resonaron los acordes del piano, y veinte parejas corrieron á tomar parte en aquel bullicioso placer, tan apetecido por la juventud, y que es el glorioso palenque de la hermosura.

Cristina habia vuelto á ocupar su asiento al lado de Leopoldo, y rechazó con tono desabrido cuantas proposiciones la hicieron para tomar parte en el baile. Sus ojos estaban fijos en el desconocido, que hablaba con una hermosa niña, y su inquietud iba creciendo por instantes.

Andrés, que todo lo observaba, se acercó al extranjero, y le dijo algunas palabras al oido.

Este miró á Cristina, que con febril impaciencia acomodaba y desacomodaba los pliegues de su vestido, se quitaba y se ponía los guantes, destrozaba su ramillete y su abanico, y después de haberla contemplado algunos instantes, como si se complaciese en su martirio, fué á invitarla.

La imprudente jóven, que jamás sabia disimular sus impresiones, se levantó radiante de júbilo, y aceptó su brazo.

Leopoldo dejó escapar un profundísimo suspiro; los vagos presentimientos de su alma empezaban á tomar color y forma.

Se levantó despechado y confuso, dió algunas vueltas para ocultar su emocion, y por fin, sintiéndose acometido de un vértigo repentino, se dejó caer sobre una silla.

—Bien venido, Leopoldo, aunque no se digne V. saludar á sus amigos, dijo una voz burlona á su lado.

Era la marquesa.

Vestia un traje tan sobrecargado de adornos y tan ridículo como el que ostentaba en Valsain, y si el jóven hubiese estado más sereno, se hubiera reido de su aire pretencioso y estudiado.

—¡Pero me parece que está V. triste! repuso la vetusta coqueta; y añadió con un tono de lástima muy significativo: ¡no es extraño!...

La mirada de la marquesa, al decir esto, se fijó en la brillante pareja que formaban Cristina y el desconocido.

Leopoldo sintió que toda la sangre se le aglomeraba al corazon, cuyos violentos latidos le fatigaban.

Quiso hacer una pregunta, y se detuvo: le pareció indigno inquirir por medios indirectos lo que tenia derecho á esperar de una noble confianza.

Por su parte, la marquesa, viendo que no conseguia ser interrogada, se resignó á ser la primera en hablar.

Entre Cristina y su compañera de placeres se habia entablado hacia tiempo una secreta lucha, lucha que cada dia tomaba más incremento, porque cada dia iban desequilibrándose más y más sus respectivos poderes.

Cristina habia sido en un principio para la marquesa un juguete que satisfacía su amor propio y su capricho, luego el imán, con el cual atraía á sus salones una numerosa concurrencia, después empezó á ser una rival peligrosa, y por fin, una terrible competidora. Cuando ella era una rica heredera y Cristina una jóven de pobre y oscura cuna, podia dudarse sobre quién de las dos atraía á su alrededor tal círculo de adoradores; pero entonces se habian trocado los papeles. Cristina la aventajaba en todo, y aquella duda consoladora ya no podia existir. La animadversion primera se habia convertido

en odio, y si seguia siendo su inseparable amiga, era porque temia la soledad y el abandono si llegaba á separarse de ella, y hubiera preferido la muerte á dar á conocer al mundo lo que ella se hacia la ilusion de creer que ignoraba.

—¡Loquilla! dijo amenazando con el abanico á Cristina, que pasaba no lejos de ella, apoyada en el brazo de su caballero. ¡Ha visto V.? añadió volviéndose hácia Leopoldo; ¡ponerse á bailar, cuando V. no puede hacerlo por su reciente luto! ¡Ya! ¡ya! ¡Deje V., que yo la reñiré después!... Es verdad que es una niña, y hay que perdonarla algo. Pero ¡mire V. qué hermosa está! ¡Es que el placer de la victoria redobla sus atractivos!

—¡Qué victoria! balbuceó Leopoldo á pesar suyo.

—Pues... ¡la victoria que ha conseguido sobre sus rivales!

—No comprendo....

—¡Qué es esto? ¡Se ha puesto V. pálido, Leopoldo! ¡Oh! no hay por qué sobrecogerse; se trata sencillamente de una apuesta.... ¡Cómo habia de haber hablado si no fuese una cosa sin importancia ninguna! Nó, nó, tranquilícese V., Cristina le ama, y yo, que soy su amiga, su confidente, sé muy bien la ternura que le consagra.

Los lábios de la marquesa decian una cosa, y sus burlonas miradas decian otra. Aunque poco experto Leopoldo en estas rastreras luchas de salon, comprendió que su dicha estaba amenazada.

—Vamos, vamos, repuso la vieja coqueta con benévola sonrisa, será preciso que á este celoso provinciano se le cuente todo para tranquilizarle por completo.

¡Pues escuche V. y avergüéncese de sus infundados celos! Hace cerca de dos meses que se presentó en nuestros salones uno de esos seres extraordinarios, que impresionan y absorben la general atencion; un extranjero de hermosa presencia, rico, espléndido y galante.

Su traje de hoy era siempre más magnífico que el de la víspera, su coche el más brillante que se presentaba en la Castellana, sus lacayos los que ostentaban una librea más distinguida.

Los unos decian que era un general ruso, otros un príncipe noruego. Algo difícil era adivinar su procedencia, porque hablaba todas las lenguas con una facilidad admirable. Era un verdadero cosmopolita, y podia llamarse con razon ciudadano del mundo.

Hoy, en fin, parece que es italiano, ó al menos que está al servicio del Gobierno de Nápoles, segun lo revela ese bello uniforme que tan bien le sienta.

Excusado es decir á V., que anunciándose con tal prosopopeya, obtuvo entrada en todos los altos círculos sociales, cuyas delicias forma, pues es á la vez pintor, poeta y músico.

Con tales ventajas, nuestros jóvenes quedaron derrotados, y el hermoso extranjero era el único que se llevaba la palma entre las damas. Todas aspiraron al honor de fijar sus miradas, y se disputaron con ahínco sus sonrisas. La que conseguia que hiciese caracolear su caballo á la portezuela de su coche, aunque no fuese más que por un instante, se conceptuaba dichosa....

—Y Cristina, ¡tambien aspiró á este honor! exclamó Leopoldo sonriendo amargamente.

—Era natural, respondió la implacable marquesa, y preciso es confesar que con muy poca fortuna al principio.

—¿Y luego?...

—Luego.... luego.... ¡Es una cosa inaudita, extraordinaria!... Ella, que es la reina de la hermosura, logró fijar solo á medias la atencion del extranjero, cuya conducta es incomprensible. ¡Hoy hace á su lado el papel de esclavo, para trocarse mañana en un tirano! ¡Hoy expone su vida para satisfacer el más pequeño de sus caprichos, y mañana se niega á realizar un deseo razonable.

¡Comprende V. esto? Cristina se vuelve loca....

Loco estaba casi Leopoldo de sorpresa, de dolor, de indignacion, é incapaz de sobrellevar por más tiempo aquel martirio, se levantó precipitadamente, y se dirigió á la puerta, sin saludar siquiera á la marquesa.

—¡Qué le ha dicho V.? preguntó á ésta una jovencilla rubia y sonrosada, viéndole alejarse de aquel modo.

—¡Nada! respondió la marquesa con aire de triunfo, una pequeñísima parte de la verdad, porque, para evitar una catástrofe, era preciso advertirle de lo que pasa.

—¡Pobre jóven, me da lástima! exclamó la niña.

En efecto, Leopoldo se dirigia fuera de sí á la puerta, atropellando á todo el mundo.

Uno de los atropellados fué Andrés.

—¡Si me profesa V. algun afecto, exclamó Leopoldo cogiéndole convulsivamente de la mano, dígame V. como se llama ese hombre!

—¡Cuál? preguntó Andrés, que ya lo habia adivinado.

—¡El que baila con Cristina... ¡V. entró con él!...

—En efecto, yo tuve el placer de presentarle en esta casa.

—¿Cómo se llama?

—Paoli. A lo ménos, este es el nombre con que le conoce todo el mundo.

—Luego tiene otro....

—Es un secreto que yo mismo ignoro. Se le supone un príncipe que viaja de incógnito, ó un alto encargado de una potencia extranjera, portador de importantes despachos cerca de nuestros reyes.

—¿Y cómo le conoció V.?

—Una casualidad.... un desafío del cual yo fui testigo....

—¿Ama á Cristina?

—Lo sé....

—¿Y ella, Dios mio, y ella!...

—¿Juzgue V. por sí mismo! dijo Andrés con frio sarcasmo, señalándole la encantadora pareja.

Leopoldo no contestó; un velo oscurecía su vista, y creyó que iba á morir.

Abandonó tambaleándose el salon, y fué á dejarse caer en un sofa del gabinete inmediato, que estaba á la sazón desierto.

Entónces prorumpió en sollozos como un niño.

¡Es preciso haberse visto repentinamente desdeñados por el corazon en el cual confiabamos; es preciso haber perdido de golpe todas las ilusiones, para comprender ese dolor, mayor que todos los dolores de la tierra, que nos saja el corazon en mil pedazos, que nos arranca á la vez y para siempre la fé y la esperanza! ¡Ah, más vale morir cien veces que sufrir tan rudo desengaño!

Leopoldo habia hecho el viaje con tanta alegría, estaba tan satisfecho de su noble accion, llegaba tan lleno de amor y confianza, que su desencanto era más horrible.

Pero Dios pone el consuelo al lado de la amargura.

Leopoldo sintió que una mano estrechaba cariñosamente la suya. Levantó la cabeza, y vió delante de sí á Margarita.

Por sus pálidas mejillas corrían dos lágrimas silenciosas, pero nada le dijo. ¡Había acaso palabras bastante elocuentes para consolar aquel dolor tan justo, tan inmenso? A los males del corazon, únicamente con el corazon se puede buscarles un remedio.

El más estudiado discurso no hubiera calmado tanto el sufrimiento de Leopoldo como aquellas dos lágrimas ardientes que humedecieron su mano.

—¡Gracias, hermana! exclamó con efusion.

—¿Deseaba tanto que fuera V. feliz! respondió la jóven.

—¿Y ya lo ve V., dijo Leopoldo con amargura, la felicidad ha muerto para mí!

—¿Por qué? ¡Los celos son pérfidos consejeros!

Leopoldo la miró fijamente. ¿Deseaba tanto creer!

¡Hubiera dado la vida por creer un solo instante!

—Hermana, la dijo tomando una resolucion repentina, yo he estado ausente é ignoro lo que ha pasado en esta casa. Fiado en el juramento de aquella á quien amaba, nada he averiguado, nada he inquirido. Como yo no habia mudado de corazon, volví seguro de que el suyo era siempre el mismo....

—¡Ahora.... hasta esas lágrimas que V. vierte me prueban que eran necias mis ilusiones, infundada mi esperanza!... ¡Quiero saber la verdad! ¡me sobra valor para oírla!...

—La verdad!... balbució Margarita confusa.

Pero se sobrepuso al instante á su confusion, y prosiguió sonriendo:

—Nada hay aquí de verdad más que sus celos de V., Leopoldo, Cristina le ama; ¡podría no amarle, siendo V. tan noble, tan bueno, tan generoso?

Si algo ha visto V. que le desagrada, atribúyalo V. á un pasajero juego de amor propio....

Cristina es niña, hermosa y rica; ¡qué extraño es, pues, que abrigue un vehemente deseo de avasallar voluntades!

Pero la coquetería nace solo de la vanidad, y el corazon ninguna parte toma en sus frívolos actos. Cristina, que ha visto suspirar á sus piés á nuestros jóvenes, ha querido tambien rendir al indiferente extranjero. Cuanto más desvió la muestra, más se empeña ella en atraerle, pero no porque le ame, sino por ostentar este nuevo trofeo, que depondrá con todos los demás á sus plantas de V. el día en que le acompañe al altar para hacerle árbitro de su vida.

(Se continuará.)

CONVERSACION CON LAS DAMAS.

Uno de los progresos de nuestra época—que por más que los descontentos se quejen de ella tiene algunos muy útiles—es la necesidad de la buena educacion: una per-

sona grosera va siendo una anomalía, y á lo ménos en las formas exteriores se va conociendo cada día más lo útil y lo bello de un exterior agradable, benévolo y cortés.

El duque de Borgoña fué, como le llama un ilustre escritor francés, la obra maestra de Fenelon, su preceptor y su amigo, y esta obra admirable la hizo sobre todo la educacion; porque cuando el abate, siendo todavia un simple misionero, se halló por la primera vez ante el jóven príncipe, del que le habia nombrado el rey preceptor, quedó espantado, segun sus propias palabras, de la extraordinaria mezcla de elementos diversos que podian hacer de este príncipe la ruina ó la salvacion de la Francia atacada entónces por todas partes.

Los grandes ojos negros del príncipe, estaban llenos del fuego de la inteligencia: su voluntad era de hierro, su valor llegaba á la audacia; poseído de la cólera, no conocia la piedad; la sangre de tantos reyes que tenia en las venas ardía y fermentaba; nadie sabia cómo domar aquel espíritu rebelde, porque el duque hacia frente á todos y á cada uno, y cuantos maestros le daban se volvían á su lado cobardes aduladores, ó dejaban espantados tan ruda tarea.

El rey Luis XIV, abuelo del príncipe, hizo por él cuanto podia hacer, dándole por preceptor al abate Fenelon, luego arzobispo de Cambray; este sacerdote educó al futuro rey de Francia, y la educacion hizo tanto, que á no haber muerto tan jóven, la gloria de sus hechos y de sus virtudes hubiera resonado en toda la Europa.

Fenelon hizo desde luego estudiar la historia á su discípulo, y en primer lugar la historia de su país, porque sabia que sin el estudio de la historia, toda educacion liberal es incompleta; que este estudio inicia en el conocimiento de los hombres del pasado y hace conocer á los hombres del presente, haciendo á la vez presentir y adivinar las pasiones del porvenir. No saber la historia, es ignorar el género humano, como decia el gran Bossuet, ese otro preceptor de los hijos de un rey.

Pero si la instruccion vasta y bien ordenada desenvolvió y robusteció las grandes facultades intelectuales del príncipe; si el gusto de lo bello le fué inspirado por las incomparables páginas latinas escritas para él por Fenelon y que parecen entresacadas de los más ingenuos narradores del siglo de Augusto, la educacion dió un nuevo aspecto á los modales, al lenguaje y hasta al semblante del duque de Borgoña.

El *Telémaco*, ese libro, obra maestra de la filosofía, y de la educacion, fué, por decirlo así, el breviario del duque de Borgoña. Fenelon habia previsto, cuando escribia este poema en prosa, digno de los versos de Homero, que no estaba lejos el tiempo en que los vasallos pedirian cuenta á los reyes de la administracion del reino, y encerró en él para su discípulo la más clara, la más noble, la más liberal de las enseñanzas.

Así, educado en el seno del estudio y las bellas artes, el jóven príncipe hacia la admiracion de la corte, que era entónces la más brillante y la más culta del universo.

Fenelon fué desterrado por haber escrito el *Telémaco*. Luis XIV le contó este libro como una traicion, pero el rey no podia arrancar ya del corazon de su nieto los nobles sentimientos de libertad, las nobles máximas de tolerancia, las ardientes revelaciones del porvenir que el autor de *Telémaco* habia hecho penetrar en el corazon de su real discípulo. Fenelon fué despedido de la corte, con un destierro que debia ser eterno; pero el santo prelado aceptó la ilustre tarea de defender una iglesia y de hacer la felicidad de un pueblo: dijo adios á la corte, de la que era el más bello talento; á París, que le amaba como á un sábio; al mundo profano, que le habia adoptado como á un poeta, hijo armonioso de Virgilio y de Homero, y marchó tranquilo y sereno á su arzobispado de Cambray, cargo con que se habia querido disfrazar su destierro.

La separacion de su preceptor fué un golpe cruel para el alma del Delfín: los niños aman á quien los educa y corrige: el príncipe adoraba á Fenelon; su abuelo, para consolarle, le casó con la encantadora duquesa de Saboya, que acababa de cumplir doce años: esta niña fué un sol radioso en la corte de Francia: su prestigio llegó hasta alegrar al caduco y sombrío Luis XIV, que no se consolaba de envejecer, y á la severa é intolerante Mme. de Maintenon: el veneno abrió la tumba de esta jóven princesa; y su marido, perseguido por los enemigos de Fenelon, solo ya en la tierra, dijo al ver á la duquesa tendida en el hecho mortuorio:

—¡Hasta luego, amada mia; mi solo amor y mi sola amiga en la tierra!

Algunos dias despues murió este príncipe, admirable en el ejercicio de todas las virtudes públicas y privadas, y que es quizá el más grande ejemplo de lo que puede una alma bella cuando está gobernada por una buena educacion. El duque de Borgoña habia nacido el más violento y el más arrebatado de los hombres: habia venido al mundo con toda la majestad y todo el orgullo de

una posicion régia: era bárbaro hasta en sus luchas: cruel hasta en sus juegos: de este abismo espantoso de todos los orgullos, de todas las cóleras, salió, gracias á la educacion, un príncipe afable, humano, lleno de moderacion, paciente y modesto. Un príncipe que hubiera salvado la Francia y aquella monarquía espirante, si Dios hubiera querido salvarle á él de una temprana muerte.

La mujer está ya llamada á la alta tarea de formar el corazon: gracias á la carrera de institutrices creada en España, puede hoy, no sólo educar, sino instruir; no sólo formar el corazon, sino el espíritu; no sólo hacer á la generacion viviente culta, sino hacerla buena, depositando en su alma las semillas de la virtud, que luego darán ópimos frutos.

Que cada madre tome tambien para sí una parte de esta tarea, y la sociedad mejorará con los beneficios de la educacion, que tanto nos agrada exteriormente y que tanta influencia tienen en el mundo del sentimiento y de los afectos.

Es objeto de las conversaciones en todas las grandes capitales el viaje á la India inglesa del príncipe de Gales: su esposa y toda su familia, se han separado de él con profundo dolor, al pensar en lo largo de esta peligrosa expedicion, y en que no volverán á verle hasta principios del viniente estío; la princesa, sobre todo, dicen que está inconsolable, y solo la reina Victoria ostenta su gran fuerza de voluntad, diciéndose al ver partir á su hijo, lo mismo que se dijo al disponer su viaje:

—¡Es preciso!

El heredero del trono de Inglaterra, vá á viajar, en tanto que el estado paga las inmensas deudas á que continuamente le lleva una prodigalidad sin ejemplo en el mundo: cuanto gasta lo paga diez veces sobre su precio, y dice que este defecto ha sido siempre inherente á los príncipes ingleses.

La familia real inglesa está espléndidamente dotada por su país; el príncipe de Gales recibe todos los años 200.000 pesos, y 50.000 para su hija primogénita, la duquesa de Cornwall. Su hermano, el duque de Edimburgo, tiene 75.000 pesos, y cuando se casó con la gran duquesa Maria de Rusia, las cámaras votaron y le dieron 100.000. El príncipe Arturo cobra otros 75.000 pesos anuales: ha tomado el título irlandés de duque de Connanght, y tiene su residencia oficial en Irlanda, donde pasará parte del año en el castillo de Bodsingham.

Cuando la princesa real Victoria se casó con el príncipe heredero de Prusia, recibió en dote 200.000 pesos, y una renta anual de 40.000. Las princesas Alicia, Elena, Luisa y Beatriz, perciben cada una 30.000 pesos al año, y han recibido además al casarse las tres primeras 150.000 de dote cada una. La última que está aun soltera, y que es la favorita de su madre, recibirá la misma cantidad al contraer matrimonio.

El príncipe Leopoldo que es el más jóven de los hijos de la reina de Inglaterra, tiene la misma renta que sus hermanos los duques de Edimburgo y de Connanght.

La reina disfruta de dos millares de pesos anuales: los ministros han pedido al parlamento, 3.200.000 pesos para pagar las deudas contraídas en dos años por el príncipe de Gales, apesar de sus 100.000 pesos de renta.

La familia real inglesa hace mucho bien y socorre muchos infortunios, empleando noblemente, una parte de sus riquezas.

A última hora se ha sabido que la princesa de Gales acompaña á su esposo en su viaje á las Indias.

LA CONDESA DE VALEFLORES.

Más soluciones á las charadas insertas en el núm. del 2 de Octubre por las Sras. D.^a Micaela Saez, de Tamarite; D.^a Gregoria Ochando, de Jaen; D.^a Tomasa Neira, de Valencia; D.^a Ana Autran, de Madrid; y las siguientes:

A LA I.

para santo se auna
el que generoso es,
nos dice la historia
fué más fea que Raquel.

A LA II.

Te en la primera se encuentra
O, es la segunda y vocal,
Do, es la nota musical
Que en la tercera se expresa.
Rico, cuarta y quinta son
Adjetivo que en verdad,
No me sentaría mal
Teniendo mucho doblon.
Con esto ya queda visto
Que la charada acerté,
Pues segun lo que va escrito
Teodoro debe ser.

SUSANA MIER DE BARRIO.

Verdeña 8 de Octubre 1875.

CORRESPONDENCIA.

M. C. — Las cubiertas para la sillería de sala destinada á habitar mucho, deben ser de tela fuerte á rayas gris y negro ó gris y habana. Se cortan de la figura de la silla, abiertas por atrás y cerradas con botones, y al rededor

del asiento se pega un ancho volante rizado que descienda hasta el suelo; para la sala de recibo deben ser blancas de percal y de la misma hechura. Sin embargo, en una sala, no son de buen efecto las cubiertas tupidas, porque entrándose poco en ella, indican demasiada mezquindad en los dueños de la casa. Basta para que no se desluzcan los velos de crochet ó malla que se colocan en el respaldo; pero si se quiere absolutamente preservarlos de toda mancha, lo mejor es cubrir respaldo y asiento con crochet

6 malla. Las tiras bordadas de aplicación que se ejecutan con tanta rapidez y que tan poco cuestan, sirven en el día para reparar los muebles deslucidos y hacen inútiles las precauciones que ántes se tomaban á este efecto.

Y ya que tratamos de los muebles de una casa, debo señalar á mis lectoras, en contestación á otras muchas preguntas que se me dirigen, que el raso negro con grandes medallones bordados de colores vivos está muy en moda, tanto para tapizar las paredes de los salones, como para servir de fondo á las tiras bordadas de colores vivos que adornan las sillerías. El negro hace resaltar los trajes claros y la tez de las señoras, y por esto en París hasta se adopta para los gabinetes, siempre realzado con bordados de colores vivos. La madera que separa los cuarterones de raso de las tapicerías está adornada con filetes blancos, rosa y dorado, que producen un efecto mágico á la luz de las bujías.

Para gabinete hay otra novedad, que consiste en cubrir la sillería con paño de *soldado*, sea gris *capote de coracero*, azul *levita de infantería*, etc., realizándolo con una tira bordada de aplicación. Los lambrequines y portiers deben ser del mismo paño y bordados del mismo modo, pero las cortinas y las cortinillas de malla guirure.

Hé aquí ahora el decorado de un despacho ó biblioteca. Papel de las paredes gris y habana claro con filetes negros, cenefa correspondiente, techo blanco azulado. Portier y cortinajes de cretona japonesa, fondo gris verdoso, forrados de percal blanco y guarnecidos con una cenefa negra y fleco de madroños. Los muebles cubiertos de la misma tela *capitoné*, consisten en un canapé inglés, dos butacas y dos sillas. Otras cuatro sillas de madera negra, forma Luis XVI, un cuerpo de biblioteca de madera negra en el fondo, y una consola entre los dos balcones, si los hay, de la misma forma. La mesa de despacho, de madera negra, ocupa el centro y está cubierta con un tapete de paño habana con cenefa negra y fleco de madroños. La alfombra es de moqueta, fondo gris, con colores iguales á los de la cretona.

Y volviendo á las preguntas que me ha dirigido la discreta señorita M. C. T., añadiré, que las modas de invierno no están aún bien definidas, pues no aparecen verdaderamente hasta Diciembre, que lo mejor para una

jóven es lo gracioso, y lo sencillo, y por último, que nuestra ilustrada cronista, la distinguida señorita Doña Joaquina Balmaseda, no omite diligencia alguna para tener al corriente de cuantas novedades aparecen en el campo de la moda á las amables suscriptoras del CORREO.

Noemi. — Hé aquí una receta infalible, según me aseguran, para blanquear el cutis: se reduce á untarse la cara ántes de acostarse con una clara de huevo batida hasta que forma espuma (á la nieve). La receta es muy inocente y poco costosa, y vale la pena de probarla. Para toda clase de peinados, dirijase V. á la *Peluquería Universal*, plaza de Santa Ana, núm. 15. Su dueño, que acaba de ser nombrado proveedor de S. M., ha llegado recientemente del extranjero, trayendo consigo cuantas novedades existen en peinados y cuantos productos de perfumería alcanzan mayor estima en las capitales del mundo civilizado. Por lo demás, la amable directora del establecimiento conocida por *La Catalana*, se encarga de contestar á cuantas preguntas quiera usted dirigirla. También la recomiendo la fábrica de corsés titulada *La Guirnalda*, Espoz y Mina, 11, en donde la inteligente Mme. Grand sirve á sus parroquianas con grande esmero y baratura.

EXPLICACION del figurin 1.190.

FIG. 1.ª — Elegante traje de medio luto. — Es de lana gris, adornado con ruches y bieses de crespon negro. La falda lleva por abajo ancho volante rizado gris. El figurin muestra perfectamente la graciosa combinación de las ruches y bieses. Completan el traje gola y mangas de encaje blanco, cadena de azabache mate que rodea el talle y desciende sosteniendo el

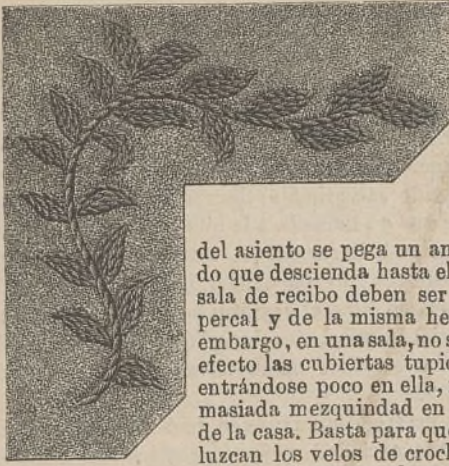
abanico ó el *en tous cas*, y sombrero con largo velo ribeteado de blanco y adornado con siemprevivas y hojas secas.

FIG. 2.ª — Traje de luto riguroso. — Vestido de merino negro, con la falda completamente lisa y la túnica-mantelo orillada con dobleses de la tela, y cerrada por delante con botones negros. Fichú-gola y mangas interiores de gasa negra; sombrero de terciopelo negro con velo de gasa ancho y largo que desciende hasta la mitad de la falda; guantes negros.

LA MADRE DE FAMILIA.

INTERESANTE REVISTA SEMANAL,
MORAL Y RELIGIOSA,
bajo la dirección de
DOÑA ENRIQUETA LOZANO
DE VILCHES.

Se publica en Granada al precio de dos reales mensuales en toda España.
Se suscribe en su Redacción y Administración, librería de la Aurora, Navas, 24.



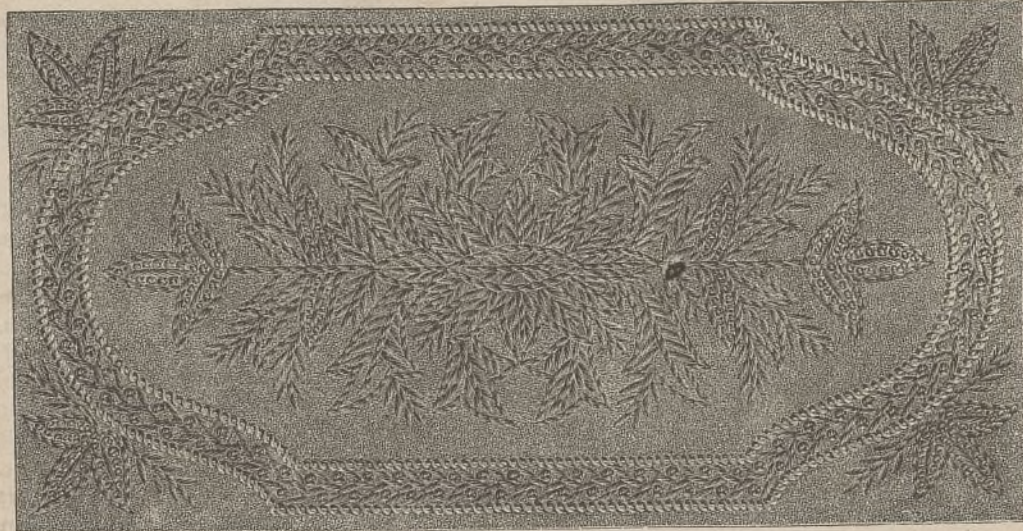
20. Cenefa bordada en piel.



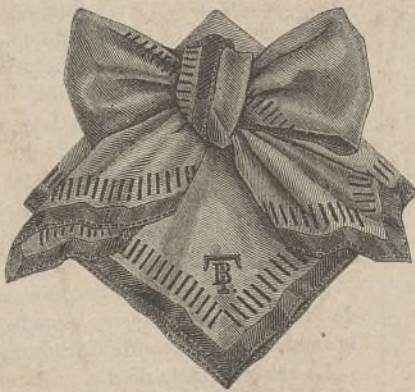
22. Canastilla para la labor. Mosaico de frutos de los bosques. (Patron: pliego por el revés, núm. VIII, figs. 52 á 54).



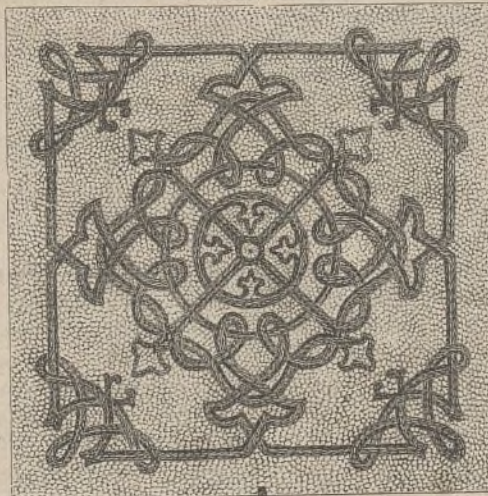
21. Cenefa bordada en piel.



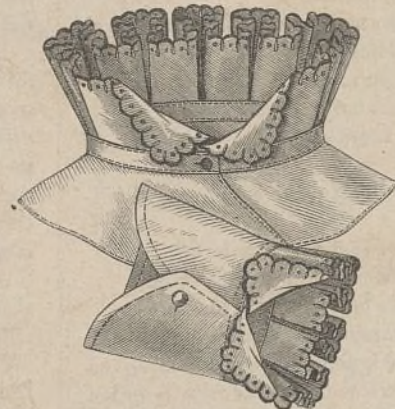
23. Dibujo para cigarrera.



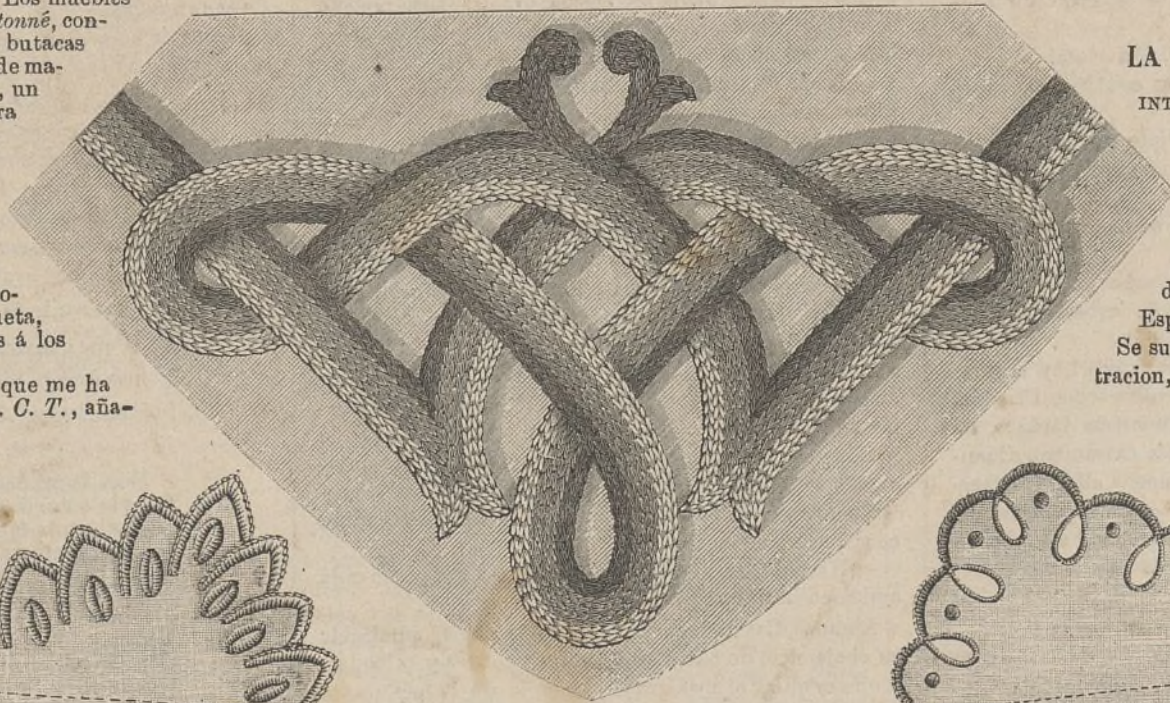
24. Corbata y pañuelo para bolsillo.



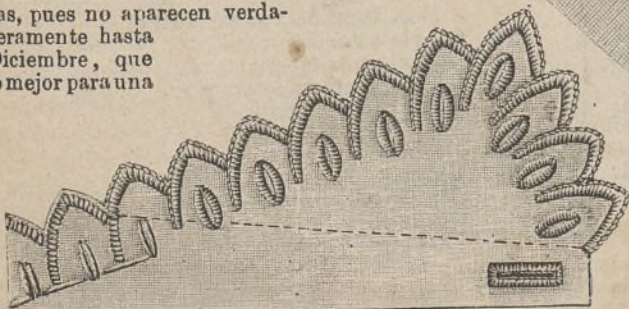
26. Almohadon bordado á cadeneta. (Véase el núm. 27). (Dibujo y pliego del 18 por el derecho, fig. 22).



25. Cuello y puño para señora. (Patron: pliego del 18 por el revés, núm. XII, figs. 50 y 51).



27. Dibujo para el almohadon núm. 26.



28. Angulo para cuello.



29. Angulo para cuello.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª Edición recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO.

Administración: Plaza de Isabel II núm 2.

Tip. de G. Estrada, C^a, Dr. Fourquet (antes Yedra. 7)

Editor-propietario: Carlos Grassi.